

Comentario al evangelio del lunes, 2 de febrero de 2015

La ley judía ordenada el cumplimiento de la circuncisión de los niños a los ocho días, a los cuarenta días la presentación en el templo del hijo primogénito, y la purificación de las madres. Estas “diligencias” se realizaban en el templo de Jerusalén. Pero para Lucas el significado de estos gestos no es sólo que los padres cumplen unos preceptos de la Ley o que Jesús desde su infancia quiso meterse en el pueblo de la Alianza y de las promesas, sino sobre todo subrayar el profundo significado que tiene Jesús para el pueblo. Y así lo expresa por labios del anciano Simeón y de la anciana Ana. Simeón dice: ***“Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo muera en paz, porque mis ojos han visto la salvación que preparaste delante de todos los pueblos, luz para iluminar a las naciones paganas y gloria de tu pueblo Israel”***. Y Ana da gracias a Dios y habla del niño a todos los que esperaban la redención de Israel.

El anciano Simeón enfatiza:

- A. Jesús es **la salvación** ofrecida por Dios a todos los pueblos. La salvación que se inició en Abraham culmina en Jesús. Todo el AT no fue más que una preparación para este gran momento del Plan de Dios, la presentación y reconocimiento de Jesús en el Templo como **LA SALVACIÓN** por un anciano, en quien la sabiduría se hace don y palabra verdadera.
- B. Jesús es **la luz** que ilumina a las naciones paganas. Y el mismo Jesús dirá de sí mismo: *“Yo soy la Luz del mundo, el que me sigue no camina en tinieblas sino que tendrá la luz de la vida”*. Y también *“quien escucha mis palabras y las pone por obra se parece a aquel hombre sensato que edificó su casa (su vida) sobre roca”*. *El que cree en Jesús tiene la capacidad de ver y comprender las cosas según Dios y poder iluminar a los demás*.
- C. Jesús es **la gloria** del pueblo de Israel. Antiguamente Dios hizo sentir su gloria a Moisés y al pueblo en Egipto y en el Sinaí con signos y prodigios maravillosos en favor de su pueblo elegido. Ahora aquella Gloria se manifiesta en Jesús. Y este niño es, en la humildad de las apariencias, la presencia y el poder del Dios que sigue estando cerca de su pueblo y lo llena de bendiciones, pues **“tanto amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único para que el mundo no perezca sino que se salve”**. Y Jesús nos dirá **“Yo he venido para que tengan vida y ésta en abundancia”**. De ahí que san Ireneo diga: “La gloria de Dios es que el hombre viva”. Glorificamos y adoramos a Dios cuando estamos al lado de los que menos vida tienen: los “descartados” como dice el Papa Francisco.

Como la anciana Ana, otra persona sabia, demos gracias a Dios por Jesús y no nos cansemos de hablar de Él como la redención y esperanza del mundo. Quien acepta a Jesús no pierde nada, al contrario lo tiene todo.

José Luis Latorre, misionero claretiano

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org